

## PLANTAS DE FUEGO EN EL PROCESO TERAPÉUTICO EN EL CENTRO TAKIWASI<sup>◇</sup>

*Rosa Amelia Giove Nakazawa* Perú



*Rosa Amelia Giove Nakazawa*, médico cirujana, con maestría en Ciencias de la Salud Pública, posgrado en Epidemiología, posgrado en Gerencia y Gestión en Servicios de Salud y en Medicina Natural y Alternativa. Exdecana del Colegio Médico de la Región San Martín, Perú. Es responsable biomédica del Centro Takiwasi. <rosagiove@takiwasi.com>

### ¿Qué es Takiwasi?

Takiwasi es un centro de rehabilitación de toxicómanos y de investigación de las medicinas tradicionales amazónicas, situado en la ciudad de Tarapoto, en la Alta Amazonía peruana.

Aunque oficialmente Takiwasi está cumpliendo veinte años, del año 1992 a la fecha, en realidad se empezó a gestar mucho antes, con los primeros contactos con curanderos de la región. Estos maestros curanderos –o médicos vegetalistas, como se les llama localmente– han vivido ancestralmente en esta región, bastante abandonada y con escasa presencia del Estado hasta hace poco. Ellos han cuidado eficazmente la vida, la salud de la población de Tarapoto y de la Amazonía.

La vocación de Takiwasi consiste en generar un espacio de encuentro y articulación entre los saberes ancestrales, con su riqueza y vastos recursos –especialmente, vegetales– y los métodos modernos de terapia; espacio que se encarna y enriquece con los aportes y vivencias de sus trabajadores, visitantes, pacientes y voluntarios. Takiwasi es una institución privada peruana, autogestionaria y no subvencionada por el Estado.

La mayoría de pacientes son locales, muchos de ellos indigentes. Los costos de su tratamiento son subvencionados o compensados por actividades extras del Centro, tales como formaciones, seminarios, venta de productos y otros. Para los pacientes extranjeros, el costo del tratamiento en el Perú es bajo en comparación con los de sus países de origen. No obstante, también tenemos ocasionalmente pacientes extranjeros becados.

<sup>◇</sup> Este artículo recoge el texto de la conferencia pronunciada en el VII Foro del Consejo Interamericano Sobre Espiritualidad Indígena (CISEI) llevado a cabo en noviembre del 2012 en Buenos Aires, Argentina..

Al inicio el proyecto era sustentado por un pequeño grupo de personas comprometidas con el sueño común de integrar saberes; se atendía a pocos pacientes. Ha ido creciendo en un proceso de aprendizaje mutuo –de trabajo personal compartido– y estructurándose el modelo terapéutico, a la par que se iba construyendo la infraestructura.

Con una capacidad instalada de 15 a 18 pacientes *in situ* durante 9 meses, atendemos actualmente un promedio de 40 pacientes en residencia por año, provenientes en su mayoría de la misma región, muchos de los cuales llegan en muy malas condiciones de salud debido al consumo: una quinta parte de los pacientes consumen alcohol; 11% cannabis y otro tanto cocaína, pero la mayoría acuden por adicción a pasta básica de cocaína (PBC), sustancia de bajo precio y muy tóxica, subproducto de la elaboración del clorhidrato de cocaína.

Habiendo sido la principal zona de producción mundial de PBC, el departamento de San Martín, donde está ubicado Tarapoto, atrajo a muchas personas para trabajar en esa industria clandestina, algunas de ellas consumidoras. Esta situación ha empezado a revertirse gracias a avances en políticas locales, siendo a la fecha nuestra región un modelo a nivel internacional en sustitución de cultivos de coca por otros productos alternativos como el cacao, el café, las plantas medicinales y las especias, con el valor agregado de ser la primera región del país declarada libre de transgénicos.

En el dispositivo terapéutico instaurado merecen especial atención las sesiones de plantas, que pueden ser depurativas (purgativas y vomitivas), psicoactivas, como la bebida de ayahuasca y como las plantas-maestras utilizadas en un proceso terapéutico específico llamado “dieta”. Estas sesiones se han ido diversificando e incrementando, y no hemos tenido hasta ahora, afortunadamente, ningún accidente serio que lamentar. Atribuyo esto a nuestro cuidado en el manejo de las preparaciones vegetales y al respeto por su forma tradicional de uso. Empleamos las plantas según las enseñanzas de los curanderos, y con su anuencia.

## **El concepto de frío-calor**

Luego de esta presentación de Takiwasi, quisiera abordar el tema del VII Foro del CI-SEI: el fuego, el elemento fuego. Este fuego que nos evoca el calor, la luz, la vida, la muerte... Un símbolo potente muy ligado a nuestros procesos vitales, a las transformaciones, a lo visible y a lo invisible, a la conciencia y a la sombra.

### **Quisiera partir de un mito que nos habla del fuego, el de Prometeo**

Prometeo era un titán, inteligente y astuto, muy creativo, que modeló con sus manos al ser humano, y para inspirarle vida robó una chispa de fuego del carro del sol o de la fragua de Hefaiostos, el fuego de los dioses.

El supremo dios del Olimpo, Zeus, ve esta obra asombrado –aunque a la vez desconfiado, por su rivalidad con los titanes– y la replica: crea a Pandora y la envía

como presente a Prometeo, quien la rechaza. Pandora se casa entonces con Epimeteo, su hermano (y ella abre, por curiosidad, un ánfora que le había dado Zeus y que contenía todos los males que abaten hoy a la humanidad; en el fondo, guardada, solo quedó la esperanza).

Prometeo, molesto, burla al Dios al entregarle en sacrificio los huesos de un buey, en lugar de la carne. En venganza, Zeus le quita a la humanidad el uso del fuego y la condena a morir de frío en el duro invierno noreuropeo. Prometeo, entonces, roba el fuego de los dioses y se lo restituye a los humanos, por lo que es cruelmente castigado: encadenado en los montes Cáucaso, de día un buitre le devora el hígado, que se regenera de noche, en un ciclo reiterado que dura treinta mil años, hasta que Hércules, compadecido, lo libera.

Encontramos aquí varias acepciones del fuego, que se inicia como el elemento divino que anima, que da vida y conciencia: la “chispa divina”...

Luego vemos su aspecto cultural ligado a la evolución de la humanidad, la luz alrededor de la cual se organizan los clanes primitivos, el calor que preserva la vida en el helado invierno, la energía que permite la cocción de los alimentos, aquel fuego que Prometeo roba luego de la prohibición, para preservar la vida del ser humano... ¿Fue por compasión por los humanos o por preservar su obra? ¿Por justicia o por oponerse a los dioses?

Sea como fuere, este acto transgresor, tomar el fuego de los dioses sin su permiso, por efracción, lo paga con su propia energía vital. Queda inmovilizado, sin posibilidad de evolución ni cambio, encadenado a la misma roca, día tras día, inmutable, en la misma posición, en la misma situación.

Su hígado, “central energética” de todo ser humano, lugar de transformación de los alimentos y de almacenamiento de energía, es devorado por un buitre, y se recupera de noche, para volver a ser devorado al día siguiente, en un proceso cíclico que se repite durante un tiempo eterno, hasta que surge el héroe dispuesto a ayudarlo.

Las imágenes nos hablan al mismo tiempo de hechos y situaciones que observamos en los pacientes que vemos en Takiwasi, con diversas adicciones: acceder al fuego de los dioses, al mundo-otro, modificar su estado de conciencia sin iniciación, sin permiso ni habilitación, mediante drogas usadas fuera de contexto ritual, sin un proceso preparatorio previo... ¡sin capacidad de integración!

Lo vivido durante la experiencia toxicómana no permite encarnar ni incorporar los contenidos surgidos, por pertenecer al ámbito de lo infraverbal, numinoso<sup>1</sup>, que encadena, esclaviza y, al mismo tiempo, aterroriza al sujeto. No hay más sentido ni otra meta que la experiencia en sí, a la cual está encadenado, repitiéndola, coexistiendo con aspectos espirituales engañosos que incrementan el vacío, la fatiga vital. El héroe surgirá al sentir lo extremo de la situación; se produce entonces una voluntad de cambio, de

1 Relativo al poder divino, a la esencia de lo sagrado, con sus componentes –según Rudolf Otto– de misterioso, tremendo y fascinante.

decisión y respuesta a la llamada. Aparece el fuego sacrificial, que limpia y purifica; el fuego de la pasión por la vida, la aceptación consciente de hacer –por un logro mayor– algo que duele o cuesta. El fuego interior que provee la luz al camino.

Explorando los significados atribuidos al fuego entre los residentes de Takiwasi, encontramos palabras que se repiten, que se refieren al ámbito físico (F) y emocional/espiritual (E), que fueron valoradas positiva (P) o negativamente (N):

- FP: calor, masculino, luz, cultura, alimentos, sexualidad;
- FN: cólera, destrucción, peligro, quemaduras, dolor, ardor;
- EP: sol, conciencia, padre, transformación, energía, espíritu, purificación, pasión; y
- EN: infierno.

Sin embargo, también media una cuestión de magnitud o de momento. Todo es relativo, la destrucción temporal precede a la reconstrucción, a un nuevo orden, y el exceso de lo bueno puede también ser lesivo. El fuego puede curar y también enfermar: el de la pasión que impulsa los cambios y acciones, o el de la cólera que desequilibra.

En la cosmovisión andinoamazónica se ve la desarmonía como origen del mal, y el desequilibrio frío-calor está muy presente. Las personas se enferman por carencia de calor, es decir, por frío, o por exceso de calor; y cada caso produce síntomas y características diferentes.

Esta concepción de frío-calor no es exclusiva de la cosmovisión amazónica. Se encuentra presente en muchas otras culturas ancestrales, como en la medicina china, indoeuropea o árabe, surgida probablemente de la observación de la naturaleza y tal vez introducida en Hispanoamérica por los españoles, quienes trajeron consigo sus sistemas medicinales medievales.

El tratamiento es simple, pues consiste en equilibrar: las enfermedades por exceso de calor se tratan con medicinas o preparados “frescos”, y las patologías por frío se curan con elementos cálidos. Se tiende a equilibrar a la vez el cuerpo físico, el emocional y el espiritual.

A nivel físico, el mal por exceso de frío se caracteriza por baja energía, lentitud, desgano, timidez... Donde más se expresa esto es en la sexualidad. El concepto de “resfrío”, no corresponde solo a la gripe, sino a “haberse enfriado” determinados órganos, como los ovarios, lo que ocasiona falta de apetito sexual, dificultad durante las relaciones sexuales, esterilidad y/o alteraciones de la menstruación.

Por el contrario, el exceso de calor repercute en infecciones urinarias, cistitis e irritación, e inflamaciones en la esfera genital, tanto en hombres como en mujeres.

Puede haber síntomas, como la tos o la diarrea, atribuibles al exceso de frío o de calor. Según el diagnóstico, se tratarán de manera opuesta.

En el ámbito emocional, el exceso de fuego no solo causa alteraciones que se manifiestan en lo emocional/invisible, sino que repercuten sobre lo físico: cólera, im-

pulsividad. Su carencia genera desgano, miedo, timidez, y se expresa físicamente como incapacidad de actuar (reumatismo, dolores en el cuerpo) o déficit de energía (molestias hepáticas, renales y cardíacas).

Esta noción de frío/caliente no solo se refiere a los factores externos, como los climáticos; también se modula por factores internos, como la ingesta de algunos alimentos y plantas.

En la Amazonía peruana la prevención pasa por respetar ciertas prohibiciones durante el periodo menstrual, considerado como una situación de calor interno. Se recomienda evitar bañarse en agua fría, consumir alimentos ácidos o tomar bebidas heladas, por el riesgo de “enfriar” sus órganos reproductivos y desbalancear el sistema. Esto se extiende a la alimentación, con el rechazo a comer lo que ha estado congelado, porque se piensa que, pese a haberse cocinado, conserva una huella, una esencia de frío, a raíz del congelamiento guardado en el alimento, que puede enfermar.

De igual modo, el agua de lluvia no se usa para beber ni bañarse, por estar “cargada”; y es necesario bañarse si uno recibe agua de la lluvia, pues tiene una energía diferente, fuerte, que puede enfermar.

Este sistema de creencias –compartido por diversas poblaciones amazónicas– conforma la mayoría de los llamados “síndromes culturales”, que para la medicina moderna no existen, pues los desconoce, no sabe cómo explicarlos ni cómo diagnosticarlos, debido a que son procesos de interacción con el mundo invisible o espiritual que la ciencia moderna no suele tomar en cuenta. Tenemos, por ejemplo, el daño, el mal de ojo, el susto o el “llamado del difunto”, que es cuando, por ejemplo, alguien fallece y no se resigna a dejar a algún familiar –generalmente, un bebé–, por el amor que le profesaba, y este pierde el apetito y adelgaza porque “el difunto” quiere llevárselo al otro mundo.

Para tratar estos síndromes culturales y otras enfermedades, los curanderos amazónicos conocen una amplia variedad de métodos, que Takiwasi ha incorporado en sus tratamientos. Se utilizan plantas, sean purgativas, medicinales o psicoactivas, asociadas a métodos intangibles, energéticos. Estas plantas y procedimientos también se evalúan en función del sistema frío/caliente, amén de otros criterios, y el diagnóstico debe ser preciso.

Cabe mencionar las sopladas o *icaradas* con humo de tabaco, con perfume o con corteza de canela masticada si es un bebito. Este procedimiento curativo consiste en “cargar” con la energía del curandero alguno de los elementos mencionados, mediante oración y/o canto curativo (icaro), para luego actuar mediante el humo del tabaco o rociando el perfume sobre los puntos energéticos del paciente, con el fin de equilibrar su energía y tranquilizarlo.

También se hacen baños con plantas aromáticas y se realizan “ligadas”. La ligada es como un pequeño sauna o una cámara de sudación personal, donde se ponen unas piedras de sal calentadas al rojo vivo en un recipiente que contiene agua con plantas; se sienta a la persona en un banquito (o piedra) y se la envuelve en un paño de plástico, en

una manta, en una frazada o algo similar, para que sude. Este método es muy común en la región y se utiliza con diferentes tipos de plantas.

## El fuego en su dimensión espiritual

En el ámbito espiritual, el fuego se manifiesta en una energía alterada, con signos de desequilibrio térmico que percibe la persona y que la hacen decir “tengo calor, tengo frío; mis manos están frías y mi cabeza, caliente”. Los afectados acuden a buscar ayuda porque tienen malos sueños, pesadillas que los asustan; porque hay signos externos que manifiestan que la energía de la persona o de la casa no está arreglada –como encontrar murciélagos o cruzar víboras en el camino, o ser atacado por un perro o determinado animal–, señales que indican que la energía de la persona está alterada (los animales percibiendo la energía no armónica).

Como dice Jacques Mabit<sup>2</sup>, el exceso de fuego puede hacer a la persona demasiado extrovertida, demasiado impositiva y con una inflación del ego; o, al revés, si le falta fuego interior puede ser una persona con baja autoestima, tímida, que no toma decisiones y se deja llevar fácilmente por los “amigos” (por ejemplo, en las pandillas). Hay personas que vienen porque dicen que se sienten “sucias”, que hay algo que las está contaminando; no saben qué es, pero sienten la necesidad de purificación, y en estos casos vienen a pedir plantas para purgar, para limpiarse.

En este contexto espiritual, el tratamiento es necesariamente ritualizado y está enmarcado en un contexto de respeto y aceptación. A nivel espiritual no se debe hacer ningún acto de curación si no está enmarcado en el ritual. Es el ritual el que permite solicitar permiso al mundo-otro, recibir la habilitación para actuar y ser eficaz siguiendo las normas de uso de cada planta. En caso contrario –improvisación o defecto ritual–, la intervención puede producir más daño que bien.

En el tratamiento se utilizan ciertas plantas para limpiar y purificar y otras para modificar el estado de conciencia, además de plantas específicas para reequilibrar el sistema frío/caliente.

En Takiwasi las purgas se realizan en forma colectiva, cada uno con su balde. Se *icara*, soplando con tabaco, agua florida o corteza de canela, para proteger la purga y administrársela a las personas. La purga produce, entonces, una catarsis, una limpieza no solamente en el plano físico, sino también en los planos mental y emocional. Al vomitar toxinas se está vomitando también la rabia, la cólera, los disgustos con alguien. La purga permite la evacuación simultánea de estos contenidos, que hacen daño a nivel psicoafectivo.

Algunas plantas se llaman “plantas de fuego” porque tienen como característica una energía “yang” –para retomar el sistema de clasificación energética yin/yang de los

2 Fundador del Centro Takiwasi. Médico y maestro curandero. Presidente del CISEI 2014-2017.

chinos—, es decir, son plantas de naturaleza masculina, o plantas picantes, o que queman. Entre las plantas purgativas tenemos, por ejemplo, la mucura y el jengibre.

También utilizamos el “agua de sol”, agua con colorante amarillo de yema de huevo y expuesta, “cargada”, con la energía de los primeros rayos del sol, generalmente con la adición de un par de semillas de camalonga, una planta rica en estricnina. Se ingiere durante una semana, aproximadamente, acompañada de una dieta estricta —en especial, sin dulces de naturaleza “yin”, femenina— y produce una limpieza energética muy importante, sobre todo en casos de impregnación de energías espirituales tóxicas en el sistema nervioso, tal como se encuentra en casos de brujería, de magia negra, de transgresiones espirituales muy fuertes y a veces con herencias nefastas de los ancestros o cargas transgeneracionales dañinas.

Aparte de la mucura y del jengibre existen plantas de fuego que se usan en el proceso particular de las “dietas”<sup>3</sup>, como el uchusanango, el ajosacha o el shillinto (una planta de manejo delicado, que sube la temperatura hasta 42 °C-43 °C y que combate enfermedades infecciosas severas).

Estas plantas, tomadas en el contexto de la “dieta”, dan verticalidad, fortalecen la voluntad y son, al mismo tiempo, inmunoestimulantes: refuerzan la identidad psíquica y biológica de la persona. Elevan la temperatura y los curanderos dicen que “queman las malas energías”; se usan también en forma simple contra el reumatismo, porque “botan el frío”.

Las plantas sagradas comparten también estas cualidades frío/caliente (o yin/yang, para la medicina china). El cactus de sanpedro o wachuma es fálico, yang, masculino, crece en sitios áridos, secos, y al cortarlo presenta la figura de un pequeño sol... Igualmente, el tabaco, planta importante de curación en toda América, aporta energía yang, calor y protección.

La coca, la wilka y la ayahuasca, entre otras, son plantas que tienen ese poder de quemar, sobre todo las malas energías, pero que al mismo tiempo son equilibradas porque poseen ambos aspectos, masculino y femenino. Por eso creo que tienen esa sabiduría de equilibrar; son perfectas. Si uno tiene mucha masculinidad, le aportan la feminidad; si tiene mucha feminidad, le aportan lo masculino.

Estas plantas son tan importantes que alrededor de ellas se ha estructurado la medicina tradicional en el Perú.

La curación no solo implica lo visible de las plantas, sino todo lo que nos aporta tomar en consideración su dimensión invisible energética y sutil.

En el contexto de dieta y de purga, las plantas medicinales son más fuertes cuando están cocinadas que cuando están crudas; el fuego transforma y potencia su acción.

3 La “dieta” es un procedimiento de ingesta de plantas maestras que requiere un aislamiento en la selva, con abstinencia sexual, control alimenticio estricto —de ahí su nombre popular de “dieta”—, reglas de higiene y normas precisas de conducta.

## La dimensión ritual

En Takiwasi usamos mucho los rituales, e impensadamente, el elemento ritual que más empleamos es el fuego, pues es alrededor de una fogata donde se llevan a cabo los rituales que marcan diversas etapas del tratamiento. En cada caso se recurre a su fuerza transformadora, purificadora. En el “ritual de paso” se marca el tránsito de una fase inicial de aislamiento de una semana a la vida comunitaria, el nuevo “hogar”. Al final del tratamiento se procede a la quema de máscaras negativas elaboradas por los pacientes, con lo que dejan simbólicamente atrás su pasado oscuro. En el intermedio el paciente renuncia a objetos o cosas que él asocia simbólicamente a su consumo entregándolos al fuego purificador. Y también se hace uso de temazcal, saunas, sahumerios, limpieza ritual del Centro o de la maloca<sup>4</sup> antes de las sesiones terapéuticas, entre otros.

Hay un ritual específico en el que los pacientes elaboran faroles de diversas formas, cada quien expresando simbólicamente su luz interior: “yo ayudo a iluminar el mundo con mi luz interior, expresada en esta forma”. El ritual incluye la voluntad de perdonar, la búsqueda de reconciliación con uno mismo y con todos –los que nos ofendieron y los que uno ofendió también– y, finalmente, con el orden cósmico, con el que generalmente los pacientes han estado en guerra en toda su época de consumo.

Para marcar el fin de cada año en Takiwasi, soltamos pequeños globos aerostáticos, elaborados por los pacientes. Así elevan al cielo sus deseos para el año venidero: el mismo fuego que puede quemar y dañar, correctamente usado transforma y ayuda a elevarse espiritualmente.

Los resultados son halagüeños: 68% de mejoría en los pacientes egresados por alta formal, es decir, los que concluyen el tratamiento. Esto se expresa en una mejor calidad de vida, en la no continuidad (“están bien”) o disminución notable (“mejor”) de su consumo de drogas. En algunos casos los pacientes vuelven al Centro para estadias cortas de reforzamiento o para sobrellevar episodios críticos.

El factor que se asocia a la mejoría es el descubrimiento de su sentido de vida y el compromiso asumido con aquello que los entusiasma en la vida; con el despertar de su fuego interior, su vocación profunda.

La vocación de Takiwasi es generar el intercambio necesario para preservar la medicina tradicional, y articular las medicinas en pro de la salud integral de las personas, con la convicción y la esperanza de que este intercambio –este diálogo entre ciencia y tradición, entre saberes– puede llevar a un mutuo florecimiento para la sanación de la humanidad y de la tierra.

4 Casa ceremonial donde se realizan las sesiones de purga y de toma de ayahuasca.